

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

MEMORIA DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN CALLE ZAMORANO Nº 28 (MÁLAGA).

M^a INÉS FERNÁNDEZ GUIRADO
M^a CARMEN ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ

Resumen: En la presente intervención se han localizado los restos de estructuras de las viviendas demolidas. Bajo ellas se detecta un relleno de tierra de labor correspondiente a las huertas que en época islámica rodeaban al arrabal de Attabanin. Dichas huertas se apoyaba en una arroyada con materiales cerámicos romanos mezclados, fechables desde el siglo I hasta el IV.

Abstract: In this intervention we have found ruins of the structures of demolished houses. Under the houses, it is perceived a farm land filling belonging to the orchards which surround the Attabanin suburb in the islamic period. These orchards were placed upon mixed ceramic roman materials, dated since the first century to the fourth one.

INTRODUCCIÓN

La presente actuación arqueológica es consecuencia de la normativa vigente en el Artículo 103 del Plan General de Ordenación Urbana de Málaga. Según este artículo, este solar, debe ser sometido a una intervención arqueológica previa a cualquier tipo de edificación.

El solar se encuentra situado en el Barrio de la Trinidad, en la manzana definida por las calles Jaboneros al Oeste, Jara al Norte, San Pablo al Este y Zamorano al Sur (*FIG. 1*). Su superficie aproximada es de 494 m² y su altitud con respecto al nivel del mar de 7,6 m.

El Proyecto de Obras especifica la construcción de diez viviendas sin planta sótano.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

El Barrio de la Trinidad ocupa parte de uno de los sectores más antiguos de la ciudad de Málaga. Por este motivo desde 1985 se vienen realizando una serie de actuaciones arqueológicas con el fin de conocer su evolución histórica.

La primera ocupación corresponde al Bronce Final, detectada en una reciente actuación en el solar situado en calle Mármoles nº 20, en donde se recogió un lote de material cerámico no asociado a estructuras. Sobre este nivel se deposita un relleno de cantos rodados, fragmentos de tégulas y de opus signinum con material cerámico romano (1).

No obstante, en el sector del Barrio de la Trinidad, esta ocupación romana está desplazada hacia la parte baja de la calle Trinidad, como se evidencia en dos actuaciones arqueológicas realizadas en esta zona. En el solar situado entre las calles Trinidad/Tiro (2), en 1991, se localizó parte de una necrópolis, compuesta por dos tipos de tumbas. Unas con cubiertas de tégulas colocadas a dos aguas, con ajuar funerario en su interior, y otras de incineración de época altoimperial.

En otro solar, en el número 18 (3), un estrato de escombros con materiales cerámicos correspondientes a los siglos IV y V, así como una arrollada de limo y grava fechable en torno a los siglos II y III, por último, los restos de un suelo de opus spigatum de los siglos I y II.

Esta ocupación romana no llegó hasta el límite actual del río Guadalmedina, cuyo cauce quizá fuera más ancho que el actual,

ya que en la actuación del solar del calle Trinidad esquina con Avenida de Fátima (4) no han aparecido restos arqueológicos, únicamente las cimentaciones de la vivienda demolida.

En la época islámica las crónicas señalan en este lado del río la existencia del arrabal de Attabanin (5). Por el momento en todas las actuaciones efectuadas no han aparecido niveles claros de ocupación, solamente materiales cerámicos sin estructuras, fechables desde el siglo X hasta el XV (6). Estos materiales están muy fragmentados y presentan signos de rodamientos. La inexistencia de estructuras nos inclina a pensar que el núcleo poblado de este arrabal, estaba desplazado hacia el Barrio del Perchel, formando parte, esta zona, de las huertas que lo rodeaban.

La formación del Barrio de la Trinidad se remonta a la conquista cristiana con el establecimiento de los monjes trinitarios calzados. La construcción de su convento, en el lugar en donde se había situado el campamento de la Reina Católica Isabel durante el asedio de la ciudad, va a dar nombre al barrio que a partir de estos momentos se denominará de La Trinidad. Este convento se convertirá en un foco de atracción para la población cuyo crecimiento urbano es progresivo, alcanzado su máximo desarrollo en el siglo XVIII.

Durante la revolución industrial del siglo XIX, este barrio por su cercanía al núcleo industrial, recibe a gran número de población, en su mayoría emigrantes del campo con bajo poder adquisitivo, que buscan oportunidades en las nuevas industrias. Las viviendas construidas a lo largo del siglo XVIII se modificarán con reestructuraciones internas para albergar a esta oleada de emigrantes, convirtiéndose en lugares hacinados que ha caracterizado a este barrio hasta nuestros días.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Con la intención de abarcar el mayor espacio posible, se traza una zanja con dirección Norte-Sur a lo largo del solar, de 27 m. de longitud y 2 m. de ancho. Esta zanja se rebaja mecánicamente hasta alcanzar entre 1 m. y 1,50 m. de profundidad, retirando los restos de cimentaciones y saneamientos de las viviendas demolidas.

A partir de esta zanja en la zona central, abrimos un corte de 8 x 6 m. (*FIG. 2*), con rebaje mecánico hasta igualar el terreno. El resto del rebaje se efectúa manualmente y, en caso de detectar el cementerio romano, dicho corte se ampliara hasta abarcar el resto de la zanja.

Los trabajos se inician entre 7,67 m. y 7,43 m., existiendo un desnivel de 0,24 m.

NIVELES ARQUEOLÓGICOS (FIG. 3).

Niveles Moderno y Cristiano: Cota inicial 7,67 hasta 6,25 m. Este nivel se ha retirado mecánicamente, no obstante en los perfiles del corte se pueden apreciar los restos de las estructuras que a continuación indicamos.

El solar estaba cubierto de una capa de escombros, como se aprecia en el perfil con la denominación ES. Esta capa cubre un suelo, S1, de losetas de barro cocido, asociado a una estructura de 0,50 m. de ancho, que delimitan los restos de una habitación

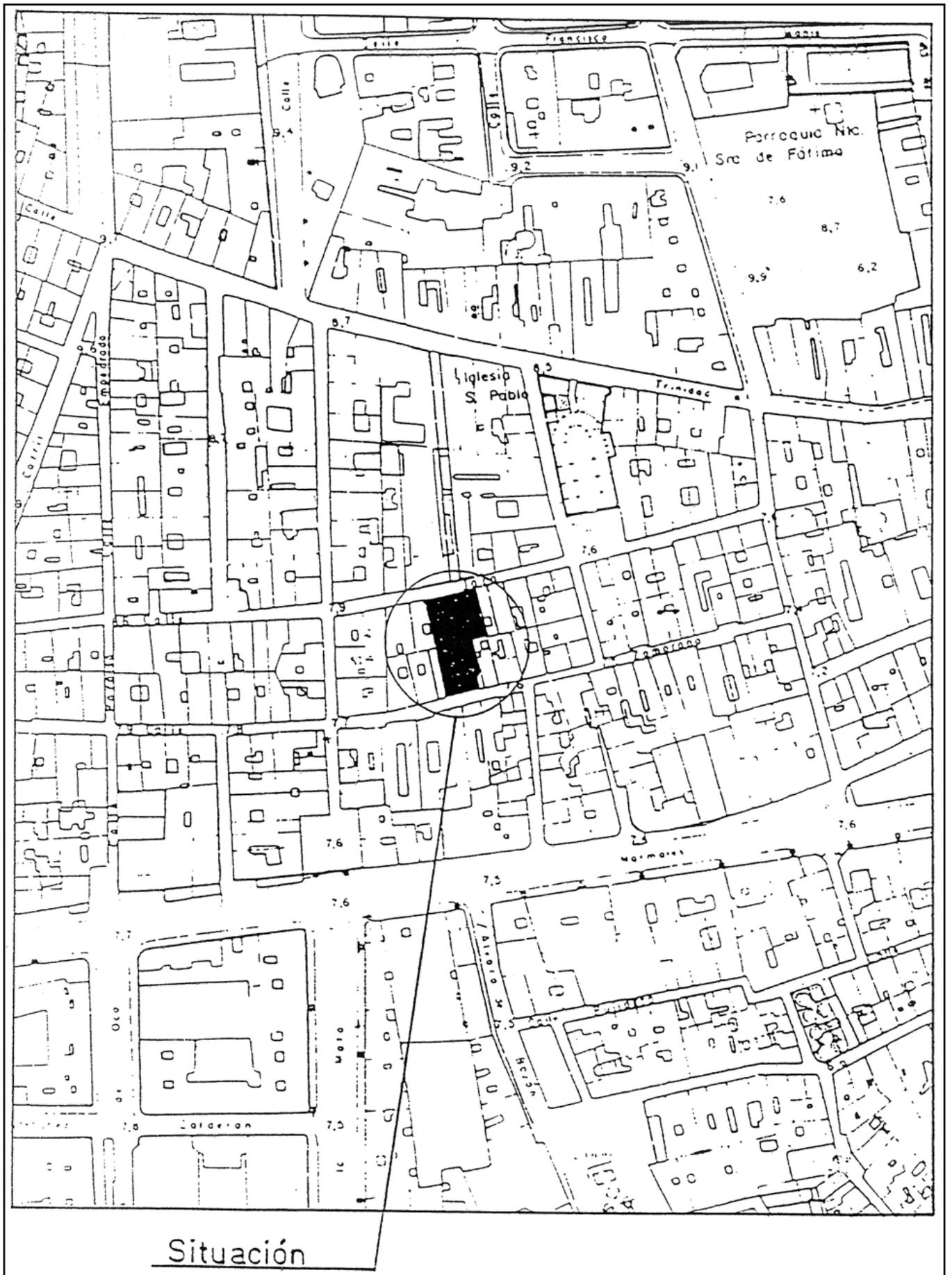


FIG. 1 : Plano de Situación.

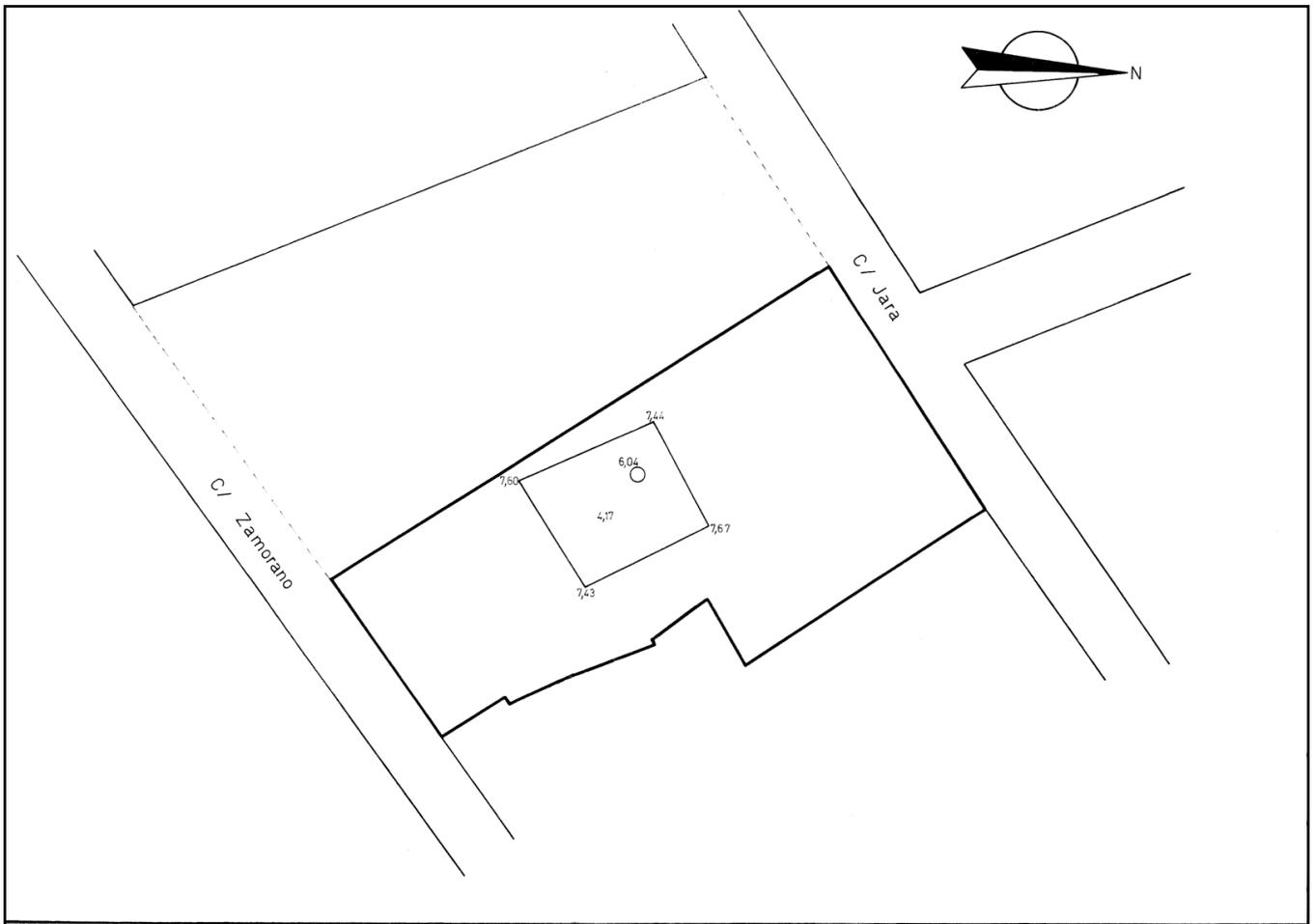


FIG. 2 : Emplazamiento- Planta Final.

de la vivienda demolida. Debajo del suelo, apreciamos la capa de enchado, ENCH, y un relleno suelto, R1, que debía servirle como aislante para la humedad.

En la cara Sur de la estructura no aparecen restos de suelos, sino una sucesión de rellenos, quizás estemos en la parte del patio de la vivienda.

Un suelo anterior dentro de la misma habitación, S2, compuesto de una fina capa de apisonado y cal también relacionado con el muro descrito. Este suelo se apoya en otro relleno, R2, de características similares al anterior.

Completa este nivel moderno, parte de otro suelo apisonado, S3, rellenos y restos de pozos negros (FIG. 3), así como una veta arenosa R5, relacionada tal vez con las inundaciones del XVII. Los materiales cerámicos localizados se remontan hasta el momento de la conquista.

Nivel Islámico: Cota inicial 6,25 hasta 5,21 m. En este nivel han desaparecido todas las estructuras de los niveles modernos y cristianos.

Esta compuesto por un relleno, R7, muy uniforme y nivelado, formado por tierra negruzca de materia orgánica con abundantes fragmentos cerámicos islámicos.

Este material cerámico está en general muy fragmentado. Su cronología está mezclada y abarca desde el siglo IX hasta el último momento de ocupación islámica, correspondiendo los fragmentos más abundantes a los siglos XI y XII, momento de mayor ocupación del arrabal de Attabanin.

Del momento nazarí abundan los atafiores de perfil quebrado, tipo 153 (7); jarras tipo 384 y fragmentos amorfos con restos de vidriados con reflejos dorados, muy deteriorados. Destacamos del

siglo XII las piezas: trípode de costillar de pasta roja, tipo 856, (LÁM. I, nº1) y las tinajas (LÁM. I, nº 2 y 3), ambas de pasta roja y decoradas con incisiones a peine, cuyos bordes rectangulares y salientes son similares al tipo 953.

Del siglo XI, abundan los atafiores con bordes salientes, tipo 134, (LÁM. I, nº 4), vidriado en melado.

El material califal es más escaso, aunque está presente en atafiores (LÁM. I, nº 5), tipo 122, decorado en verde y manganeso



FIG. 3: Saneamiento moderno.

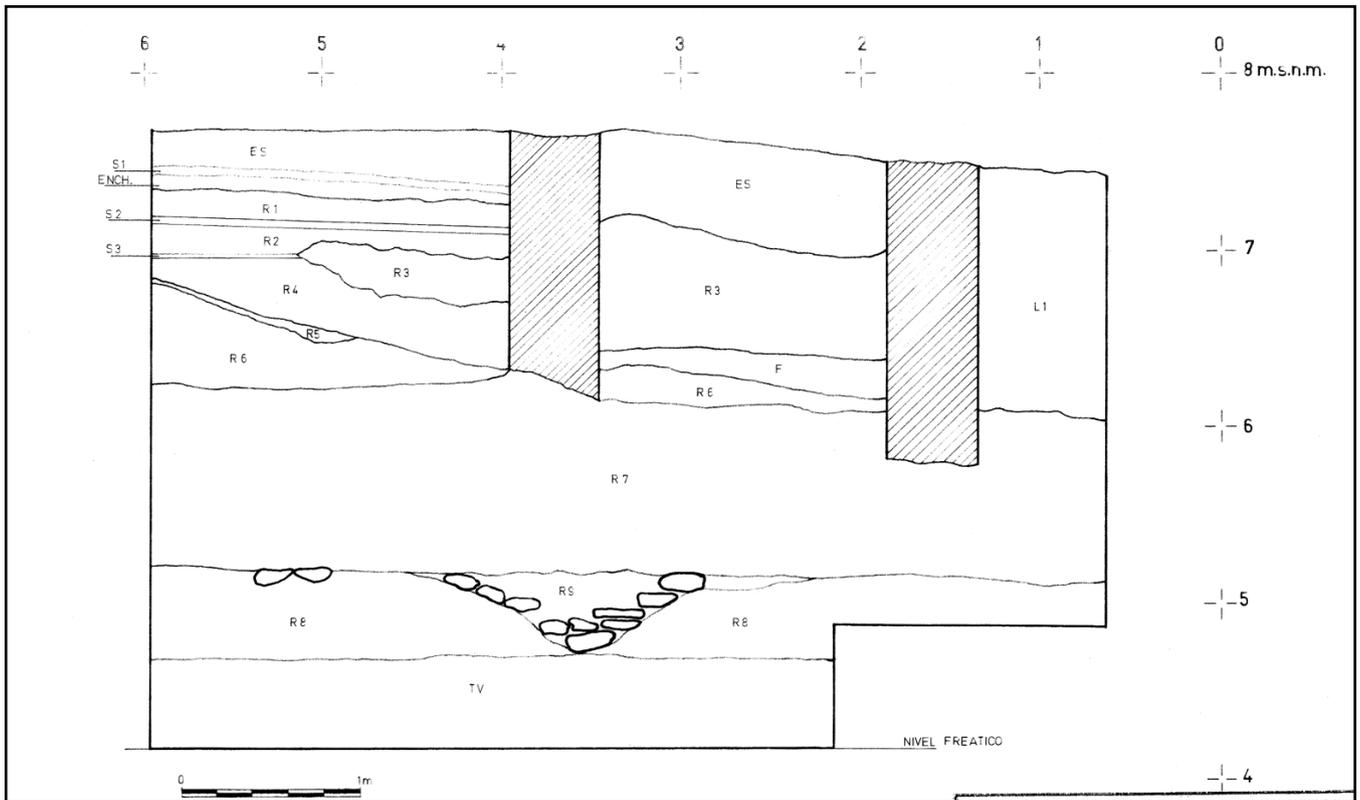


FIG. 3 : Perfil Este.

sobre fondo blanco y en melado con manganeso y jarras pintadas con manganeso y almagra, del tipo 526.

Aunque no se puede hablar de una cantidad significativa, hay que señalar la presencia de algunos fragmentos vidriados en tonos achocolatos, asociados al período emiral y bordes como el del jarro de pasta pajiza (LÁM. I, nº 6), también presente en el califato.

Nivel Romano: Cota inicial 5,21 hasta 4,67 m.

Está formado por un relleno arcilloso con presencia de limo, R8, con restos de cantos rodados dispersos (FIG. 4) junto con material cerámico, más escaso que en el nivel islámico.

Este material cerámico está mezclado y no responde a una estratigrafía clara. Junto a los fragmentos de bordes de ánforas (LÁM. I, nº 6), forma Almagro 51, de asas circulares que se adhieren muy cerca de la boca, pasta amarillenta (8), cronología siglo III d.C., aparecen, entre los materiales más antiguos, un borde de plato campaniense tipo A o similar, muy deteriorado, encuadrable en los siglos I y II d.C. y un borde de lucerna del siglo I, asociada con sigilatas hispánicas y subgálicas. Este conjunto de piezas están mezcladas con sigilatas claras (LÁM. I, nº 7), y piezas de cerámica común, como la olla (LÁM. I, nº 8) de borde vuelto hacia afuera, pasta roja con desgrasante de arena y cuarzo, superficie rugosa con restos de quemado al exterior de haber estado en contacto con el fuego, con una cronología muy amplia y presencia en todas las provincias del Imperio durante toda la época romana (9).

A la cota 4,26 se detecta otro relleno, R9, de forma indeterminada y restos de quemado que se apoya directamente sobre el terreno virgen. Está compuesto por cantos rodados, tégulas y algunos fragmentos cerámicos fechables en el siglo I d.C., junto con fragmentos sigilatas claras D y D2 (10), que corresponden al

momento de ocupación bizantina. Destacando como forma más reciente, un fragmento de plato de sigilatas claras D (11), abundantes en el tercer cuarto del siglo VI.

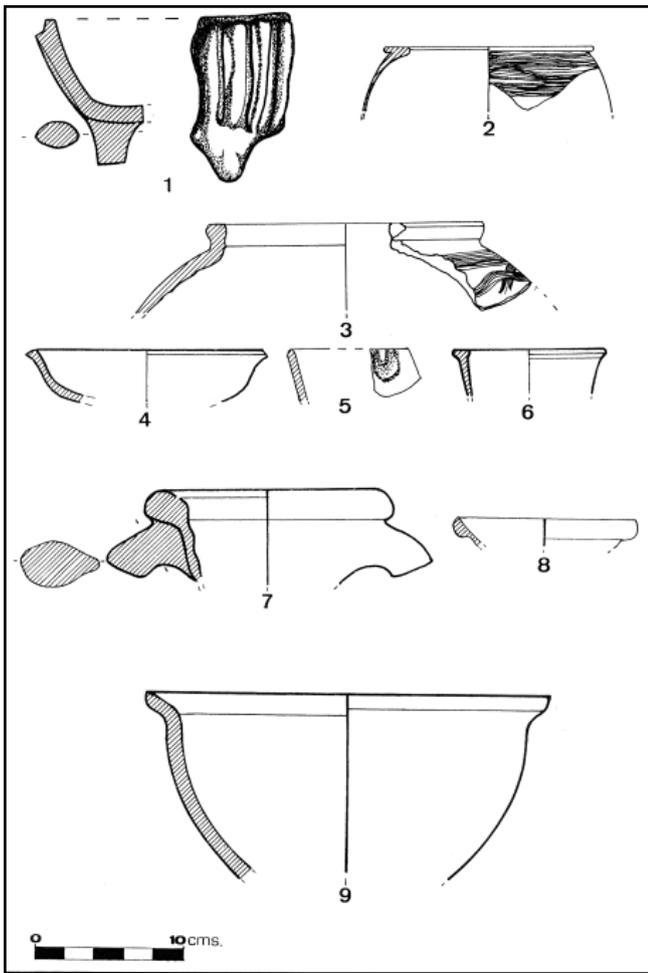
Nivel estéril: Cota inicial 4,67 hasta 4,17 m.

Formado por terrenos arcillosos correspondientes a la terraza natural del Cuaternario.

El nivel freático se localiza a la cota 4,17 m.



FIG. 4: Arroyada.



LÁM. I : Materiales cerámicos.

CONCLUSIONES

Sobre el terreno natural de arcilla se deposita una arroyada de cantos rodados con restos de quemado, fragmentos de tégulas y material cerámico, similar a la detectada en el cercano solar de calle Mármoles, 20. En este nivel de quemado no hay indicios de ceniza, por lo que debe tratarse, más bien, de descomposición orgánica que de algún tipo de actividad relacionada con el fuego.

El material cerámico en todo el nivel romano está mezclado, sin estratigrafía clara, como hemos indicado se recogen fragmentos

Notas:

- (1) CARMEN PERAL BEJARANO: *Solar en calle Mármoles nº 20. Informe Preliminar*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- (2) JOSE FRANCISCO MAYORGA MAYORGA y JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO: "La necrópolis romana de la Trinidad (Málaga). *Anuario arqueológico de Andalucía/1993. Actividades de Urgencia.*, T. III, Sevilla, 1997, pp. 405-416.
- (3) JOSE FRANCISCO MAYORGA y JOSE ANTONIO RAMBLA TORRALVO: *Solar en calle Trinidad, 18. Informe de actuación arqueológica*. Inédito. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura, 1992.
- (4) FERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos* Ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid 1943, pp. 283-284.
- (5) MARIA INÉS FERNÁNDEZ GUIRADO y MARIA DEL CARMEN ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ: *Memoria arqueológica del solar situado en calle Trinidad esquina Avda. de Fátima. Málaga*. Inédito. Delegación Provincial de Cultura, 1996.
- (6) MARIA DEL CARMEN ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ y CARMEN PERAL BEJARANO: "Informe del sondeo arqueológico de urgencia realizado en la manzana principal "Trinidad Jaboneros" Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987/Actividades de Urgencia*. T. III, Sevilla, 1990 pp. 395-406.
- (7) Para la descripción de los materiales cerámicos islámicos vamos a utilizar la nomenclatura que pertenece a la tipología: MANUEL ACIÉN ALMANSA et alii "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus". En *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat 1995, pp. 125-139.
- (8) MIGUEL BELTRÁN LLORIS: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970.
- (9) MERCEDES VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, 1973, FIG 1 nº 1.
- (10) J.W., HAYES: *Late Roman Pottery*, 1972. FIG. 99, A-B.
- (11) *Ibidem*, FIG.104 C
- (12) MARIA DEL CARMEN ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ y CARMEN PERAL BEJARANO: "Informe del sondeo...., nota 6.

del siglo I junto a piezas del siglo VI, sin embargo estas piezas, a pesar de estar muy fragmentadas no presentan signos de rodamiento, ni son habituales en los enterramientos por lo que no tiene ninguna conexión con la cercana necrópolis, localizada entre las calles Trinidad y Tiro, sin embargo nos indica la existencia de un asentamiento cercano de otra índole.

Analizando este material podemos indicar que las piezas más antiguas corresponden a los siglos I y II: asas de ánforas imperiales, fragmento de borde de campaniense tipo A y lucerna imperial, asociada a sigilatas hispánicas y subgálicas.

El siglo II y III está bien representado en las sigilatas claras A y cerámicas de cocina asociadas. Sin embargo hay una escasez de materiales del siglo IV e inicio del siglo V, con la poca presencia de materiales de producciones claras C. El momento de ocupación bizantina está claramente definido con las sigilatas claras D y D2, destacando, como ya hemos indicado, como forma más reciente la sigilata clara C, Hayes 104 C, fechable en el Tercer Cuarto del siglo VI. a partir del siglo III d.C..

Respecto al nivel islámico no hay restos de estructuras. La tierra negruzca indica la existencia de un estrato utilizado para labores agrícolas, formando parte esta zona de las huertas que rodeaban al arrabal de Attabanin.

Igual que ocurre en el nivel romano, el material cerámico está muy fragmentado, sin embargo es más abundante, presentado también la estratigrafía mezclada con presencia de piezas desde el momento emiral hasta la conquista cristiana, con una mayor existencia de piezas de los siglos XI y XII, período de mayor auge del arrabal.

Es extraño los fragmentos recogidos, aunque escasos, del período emiral, inexistentes en las intervenciones realizadas en la zona del arrabal, en donde no se ha localizado indicios de una ocupación en este tiempo. Este hecho, nos inclina a pensar, que tal vez los fragmentos cerámicos cumplan una función de filtrante y sean, por lo tanto, aportes intencionados para una mejor adaptación del terreno para las labores agrícolas. Esto explicaría la presencia del material emiral y el escaso rodamiento de los fragmentos cerámicos, ya que si fueran depósitos de arrastres el terreno debería de tener presencia de limo, igual que ocurre con el nivel romano, circunstancia que no se manifiesta en este nivel islámico. La mezcla de la estratigrafía debe ser la consecuencia del movimiento de roturación de las huertas.

Sobre este nivel islámico, se produce la construcción de la zona para uso de viviendas a partir del siglo XVII, como ya se comprobó en el solar cercano de calle Jaboneros (12). Estas viviendas presentan la misma planta desde su construcción con reformas internas posteriores, suelos superpuestos, rellenos para aislantes de la humedad..., detalles que se pueden apreciar en el perfil estratigráfico dibujado.

Igual que en casi todos los solares excavados del Barrio de la Trinidad, se detecta el nivel de inundaciones de vetas arenosas, relacionados con materiales cerámicos de los siglos XVII y XVIII.